

La influencia del bullying en la autoestima de los adolescentes

Virginia Romero-Reignier ^{*1}, Vicente Prado-Gascó¹, & Ana Soto-Rubio²

¹ Universidad Europea de Valencia

² Universitat de València

*Contacto: virginia.romero@universidadeuropea.es

Resumen: El acoso escolar o bullying es una situación tremendamente difícil de vivir tanto para las víctimas como para las personas observadoras. Es conocido que puede tener serias consecuencias negativas como una baja autoestima o ansiedad y estrés, que se arrastran hasta la edad adulta. Por ello es interesante conocer en detalle de qué manera concreta ser víctima de bullying influye en la autoestima del adolescente víctima. El presente estudio pretende analizar el impacto que puede tener cualquiera de los tres roles implicados en situación de bullying (víctima, agresor u observador) sobre la autoestima de una muestra adolescente. Primero, se ofrecen datos sobre niveles de autoestima y las tres dimensiones del bullying de dicha muestra. Seguidamente se analiza el efecto que tiene cada uno de los roles del bullying sobre la autoestima. Los resultados sugieren que solamente la dimensión víctima de bullying parece tener una relación negativa con relación su autoestima.

Palabras Clave: autoestima, bullying, adolescencia.

Title: The impact of bullying on adolescents' self-esteem.

Abstract: Peer harassment or bullying is an extremely difficult situation to be lived by victims and bystanders. It's known that there are serious negative consequences like low self-esteem, anxiety or stress that will follow in the adulthood. That's why is interesting to know in detail how to be a bully affect his self-esteem. This study aims to analyze the impact that can have any of the three roles involved in situation of bullying (victim, bully or observer) on the self-esteem of an adolescent sample. First, we provide data on levels of self-esteem and the three dimensions of the bullying of the adolescents. Then we analyze the effect of each dimension of bullying on self-esteem. The results suggest that only the victim dimension of bullying seems to have a negative relationship with self-esteem.

Keywords: self-esteem, bullying, adolescence.

Si les preguntásemos a unos padres cómo definirían brevemente la etapa adolescente de sus hijos, seguramente que la mayoría de ellos utilizarían las palabras: “complicada”, “difícil”, “muchos cambios en poco tiempo”. Efectivamente, la adolescencia es un momento

evolutivo donde el sujeto intenta buscar su ubicación en la sociedad que le rodea (Guillon & Crocq, 2004).

Además no es un periodo homogéneo, ya que según algunos autores existen varias subetapas (Elliott & Feldman, 1990; Pastor,

Balaguer, & García-Merita, 2003), que hace más compleja todavía esa búsqueda desesperada de identidad por parte del adolescente. Dichas subetapas son:

- Adolescencia temprana: se sitúa entre los 10 a los 14 años y es el momento en que se observan grandes cambios físicos y sociales, y aumenta el interés por los miembros del otro sexo
- Adolescencia media: entre los 15 y los 17 años; los adolescentes piden cada vez tener más autonomía y libertad frente al control parental
- Adolescencia tardía: entre los 18 y los 20 años; es cuando el adolescente debe empezar a asumir el rol de adulto, aunque existen factores externos que a veces lo impiden (estudios universitarios, falta de empleo, etc.)

Inmerso en ese momento evolutivo tan inestable e imprevisible, es sencillo pensar que la calidad de vida y la salud emocional de los adolescentes pueden verse afectadas directamente. Para confirmar este extremo, diversos estudios apuntan a que la autoestima puede ser uno de los elementos más importantes para que el sujeto tome decisiones, se relacione, exprese ciertas reacciones emocionales o tenga un rendimiento académico determinado (Dorard, Bungener, & Berthoz, 2013; Rosenberg, 1965; Van Houtte, Demanet, & Stevens, 2012). Como percibimos en estas líneas, la autoestima es un elemento fundamental en el ser humano, pero más

aún en el periodo adolescente, ya que afecta tanto a la salud emocional del sujeto como a su bienestar.

Además, algunos autores han observado cómo existe un porcentaje importante de jóvenes (cerca de 25% según Cerezo (2013)) que practican alguna conducta antisocial durante su adolescencia (Cava, Murgui, & Musitu, 2008; F. Cerezo & Méndez, 2012). El hecho de conseguir que el adolescente tenga buenas relaciones sociales tanto con su familia, sus amigos, sus compañeros o sus profesores es imprescindible para su bienestar psicológico tal y se recoge en la literatura actual (Harknett, 2006; Hombrados-Mendieta, 2013; Musitu & Cava, 2003).

Por otra parte, el ambiente escolar es lugar de muchos actos violentos, que a veces se convierten en situaciones popularmente llamadas acoso escolar o *bullying* en inglés. Además, en los últimos años se está multiplicando el fenómeno que se denomina *cyberbullying* gracias al uso de las redes sociales y los entornos tecnológicos por buena parte de los adolescentes.

Esto complica más aún el análisis de la situación y las maneras de evitar que se dispersen este tipo de actitudes tan negativas en las relaciones sociales del adolescente y por ende de su bienestar psicológico y su salud emocional.

En este artículo, nos centraremos únicamente en situaciones de acoso escolar donde las personas implicadas están en contacto directo, o físico, dejando la posibilidad para ampliar el estudio al *cyberbullying* en futuros trabajos.

Por todo ello, vamos a describir las características principales de cada concepto para luego ofrecer datos actuales recogidos en un estudio exploratorio sobre la influencia del *bullying* en la autoestima en una muestra de adolescentes de la Comunidad Valenciana.

La autoestima

La revisión teórica sobre autoestima realizada por Leary y MacDonald (2003) comenta que: «las personas con bajos niveles de autoestima suelen tener más emociones negativas tales como ansiedad, tristeza o depresión, así como ansiedad social, sentimientos de soledad, de vergüenza o de culpa, y hasta pueden desarrollar neuroticismo» (pp.404-405) (Leary & MacDonald, 2003). Esto demuestra lo importante que resulta conocer en profundidad cómo se relaciona la autoestima con el bienestar emocional de los adolescentes, para poder ayudarles a disfrutar de esta etapa de su vida con calidad y bienestar.

En la literatura observamos que no existe un total consenso sobre qué definición utilizar de forma generalizada, como suele ocurrir en todos los campos de la psicología y en el estudio de comportamientos humanos más en concreto (Martínez González, 1999). Por ello nos encontramos con una gran lista de definiciones y perspectivas que hace que en este capítulo nos decantaremos por la perspectiva de Maslow et al. (1970) quienes consideran que la satisfacción de la necesidad de estima es un factor del desarrollo psicológico desde dos posturas: la necesidad del

respeto a uno mismo y la necesidad del respeto hacia los demás (Maslow, Frager, Fadiman, McReynolds, & Cox, 1970). Dicha perspectiva se suele utilizar tanto en psicología en general (Campbell, Baumeister, Dhavale, & Tice, 2003) como en psicología educativa (Coopersmith, 1967).

Además, se observa en psicología social en concreto cierta confusión entre autoconcepto y autoestima ya que para ciertos autores son dos conceptos que no se pueden separar ya que para poder describirse como personas es necesario autoevaluarse primero (Greenwald, Bellezza, & Banaji, 1988). Para otros autores, el autoconcepto son autodescripciones y la autoestima son autoevaluaciones de forma independiente (Pastor et al., 2003). Rosenberg (1979) por su parte añadió la idea de globalidad, apuntando a que el autoconcepto se utiliza para una evaluación de partes de la vida de las personas y el autoestima se utiliza para realizar evaluaciones más globales del valor como persona (Pastor et al., 2003).

Sin embargo, todas las definiciones tienen en común el hecho de que es necesario tener de referencia a otras personas para poder realizar estas valoraciones personales (Leary & Baumeister, 2000). Por ello, el grupo de referencia en el que se mueve el sujeto o en lo que nos ocupa el adolescente puede tener gran repercusión en las mediciones que podamos realizar de la autoestima (S. Harter, 1999). Como avanzamos al inicio de este artículo, el adolescente da mucha importancia a su grupo de pares, inicia sus primeras relaciones íntimas con

el sexo opuesto, define mejor sus grupos de amistades, y tiene mucha necesidad de referencias puesto que su personalidad está cambiando y necesita de modelos para poder encontrar su propia identidad tal y como Hintsanen et al. (2010) han podido observar (Hintsanen, Alatupa, Pullmann, Hirstiö-Snellman, & Keltikangas-Järvinen, 2010).

Puesto que es necesario que los sujetos se puedan comparar entre sí para poder determinar un nivel de autoestima concreto, los científicos han intentado determinar en qué momento concreto los niños inician estas comparaciones y realizan sus primeras autoevaluaciones que les servirá posteriormente para determinar su autoestima. Algunos autores como Harter (1990) (S. Harter, 1990) apuntan a que antes de los 8 años no son capaces de realizar estas evaluaciones pero encontramos algunos estudios que apuntan a que podría ser alrededor de los 5 años cuando los niños inician de manera muy básica sus primeras autovaloraciones (Marsh, Craven, & Debus, 1991).

En esta etapa temprana, los niños suelen realizar unas evaluaciones bajas, motivadas al parecer por las constantes correcciones y evaluaciones realizadas por los padres quienes ejercen su control y su papel educador (Wilson, 1995). En la etapa que va desde los 6 a los 11/12 años, los estudios parecen indicar unos niveles de autoestima que suben un poco y se van estabilizando hasta que el sujeto entra en la adolescencia momento en que los niveles parecen

modificarse un poco a la baja para ir subiendo poco a poco en cuanto termina la etapa adolescente (Birkeland, Melkevik, Holsen, & Wold, 2012; Kort-Butler & Hageven, 2011; Wigfield & Eccles, 1994).

El bullying

El concepto de acoso escolar aparece concretamente en la literatura científica en los años 70, años en los que Olweus emplea por primera vez el término *bullying* a una situación que definió de esta manera:

Este tipo de violencia parece ser el que más impactos tiene en la salud psicológica de las personas agredidas (Avilés, Irurtia, García-Lopez, & Caballo, 2011) y por ello resulta interesante conocer el fenómeno lo mejor posible para así intentar evitar que se cree y si se ha iniciado ya intentar detenerlo lo antes posible. Según un Informe del Defensor del Pueblo del año 2007, este problema afecta a cualquier tipo de centro escolar (Defensor del Pueblo, 2007) y no parecen haber diferencias de incidencia en cuanto a la ubicación geográfica del centro (F. Cerezo & Ato, 2005) situándose entre el 6% y el 30% de víctimas y el 6% y el 15,5% de agresores según los estudios publicados hasta la fecha (Garaigordobil, 2013a; Garaigordobil & Aliri, 2013b).

La violencia escolar se considera acoso si reúne estos tres aspectos: debe haber un desequilibrio de poder entre el agresor y la víctima debe ser una agresión intencionada y que se repita en el tiempo (Dogruer & Yaratan, 2014;

Olweus, 1993). Concretamente, la víctima es la persona que recibe un daño moral, psicológico, emocional y/o material o una alteración de sus derechos como persona, tal y como lo definió Naciones Unidas en 1988 y recogen Fariña y Arce en 2011 (Arce & Fariña, 2011). En cuanto al acoso, puede ser físico (directamente a víctima o a sus pertenencias materiales), verbal (insultos, chantaje, motes denigrantes, etc.) o relacional (obliga a la víctima a modificar sus conductas sociales con sus pares usando gestos de burla, posturas humillantes, hablando mal de él o aislando directamente a la víctima de su entorno) (Caballo, Calderero, Arias, Salazar, & Irurtia, 2012; Postigo, González, & Montoya, 2013).

Por otro lado, vamos a describir concretamente los roles implicados en situaciones de acoso, y según una revisión reciente de Dogruer (2014) observamos que son 3 según:

- El acosador: es la persona que percibe a su víctima como alguien inferior a él, y que disfruta siendo superior con sus agresiones y con tener el control de la situación.
- El acosado o víctima: puede ser cualquier persona que, como hemos visto antes, es considerada inferior al acosado. Son las personas que acusan mayores problemas emocionales y de salud psicológica asociadas a la agresión y que pueden ser baja autoestima, ansiedad, estrés y hasta tendencias suicidas. Observamos también que pueden generar medio y/u odio al colegio y pueden ir perdiendo amistades y no cuidar su

aspecto o su higiene personal (Dogruer & Yaratán, 2014; Haber, 2007; Heikkilä et al., 2013; Rigby, 2008).

- El observador: este rol no se ha tenido en cuenta hasta que en los años 2000 se amplía la definición de acoso y se comenta que para que exista acoso debe haber consentimiento por parte de los observadores Craig (1997) citado en (Cuevas Jaramillo & Marmolejo Medina, 2014). Son también susceptibles de padecer las mismas alteraciones emocionales que las víctimas ya que están disconformes con la situación que están observando pero no saben cómo solucionarla. Pueden llegar a volverse insensibles a las conductas negativas (Cuevas Jaramillo & Marmolejo Medina, 2014).

En este punto del artículo, no cabe duda de que ser víctima u observador de una situación de acoso afecta directamente a varios componentes emocionales de los adolescentes y degrada la calidad de vida en ese momento, y en ocasiones hasta en la edad adulta, pero, ¿cómo afectan concretamente estas agresiones sobre la autoestima?

Método

Participantes

La muestra de estudio se corresponde con 290 adolescentes con una edad que fluctúa de 14 a 18 años y con una media de edad $M= 15.5$ años ($DT=.71$). Un 53.8% de la muestra son chicos ($N=156$) y un 46.2% son chicas ($N=134$).

Resultados

Para el análisis de datos se han realizado descriptivos de las variables a estudiar (autoestima, rol de víctima, agresor y observador, y *bullying* general) para luego realizar correlaciones y terminar con una regresión lineal múltiple.

En la Tabla 1 se observa como los resultados muestran que el instrumento tiene una fiabilidad adecuada (α entre .78 y .86).

Tabla 1. Fiabilidad

	α	N de elementos
Victimización	.81	4
Agresor	.78	4
Observador	.86	4

Por otro lado, la Tabla 2 recoge los análisis descriptivos de las variables objeto de estudio. La puntuación media del conjunto de participantes en Autoestima es media/alta ($\bar{x} = 37.03$; $DT = 7.03$) siendo el rango de respuestas entre los 19 y los 50 puntos en la escala empleada, concretamente la escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1965). En cuanto a los puntuaciones observadas en las 3 dimensiones del *bullying* medidos con la escala publicada en

España por M. Garaigordobil (Garaigordobil, 2013a), comentar que son puntuaciones relativamente bajas ($\bar{x}= 6.86$; $DT=5.97$). Siendo la dimensión Observación la más alta ($\bar{x}= 4.32$; $DT=3.66$), seguida por la dimensión Victimización ($\bar{x}= 1.36$; $DT=2.17$) y la dimensión Agresión es la que muestra la puntuación más baja ($\bar{x}= 1.19$; $DT=1.97$).

Tabla 2. Descriptivos

Autoestima (DT)	Victimización (DT)	Agresión (DT)	Observación (DT)	<i>Bullying</i> General (DT)
37.03 (7.03)	1.36 (2.17)	1.19 (1.97)	4.32 (3.66)	6.86 (5.97)
19	.00	.00	.00	.00
50	12	11	12	30

En lo referente a las correlaciones observadas (Tabla 3), comentar que los resultados muestran que la autoestima correlaciona de forma moderada, negativa y significativa ($p \leq .01$) con el factor *Bullying* general ($r= -.16^{**}$) y con la dimensión victimización ($r= -.25^{**}$). Sin embargo, no se observan correlaciones significativas entre la autoestima y las dimensiones de agresión ni observación.

Además, la dimensión observación correlaciona de forma alta, positiva y significativa ($p \leq .01$) con el factor *bullying* general ($r= .85^{**}$), seguida por la dimensión agresión ($r= .70^{**}$) y la dimensión victimización ($r= .68^{**}$).

Por otro lado, se observa como la dimensión observación correlaciona de forma baja, positiva y significativa ($p \leq .01$) tanto con la dimensión agresión ($r= .38^{**}$) como la dimensión

victimización ($r = .31^{**}$). Por último, se observa una correlación baja, positiva y significativa ($p \leq .01$) entre la dimensión victimización y la de agresión ($r = .39^{**}$).

Tabla 3. Correlaciones

	1	2	3	4	5
1. Autoestima	1				
2. Victimización	-.25**	1			
3. Agresión	-.08	.39**	1		
4. Observación	-.07	.31**	.38**	1	
5. <i>Bullying</i> general	-.16**	.68**	.70**	.85**	1

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$; *** $p \leq .001$

Por último, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple donde se introdujeron como variables dependientes las tres dimensiones relacionadas con la variable *Bullying* (Víctima, Agresión y Observación). Mientras que la autoestima se consideró como variable criterio o independiente.

En general, las tres variables que conforman el *bullying* tan sólo predicen en un 5% ($R^2 = .05$; $F = 6.41$; $p \leq .001$) la relación existente entre ambas variables. Concretamente, considerando el aporte de cada dimensión, se observó que tan solo ser víctima predice de forma significativa el autoestima en sentido negativo ($\beta = -.25$; $p \leq .001$).

Las otras dimensiones, agresión y observación no resultaron estadísticamente significativas en la predicción de la autoestima (agresión: $\beta = .02$; observación: $\beta = .00$)

Discusión

Puesto que la literatura parece mostrar que la autoestima de los adolescentes puede ayudar a evitar un deterioro de su salud emocional. Además el *bullying* es uno de los actos violentos con más impacto en el bienestar del joven, el presente trabajo pretendía profundizar en la relación existente entre el *bullying* en sus tres formas (víctima, agresor y observador) sobre la autoestima para así dar indicios de cómo actuar en el futuro para evitar bajos niveles de autoestima en los adolescentes. Los resultados han mostrado unos niveles medio/alto de autoestima, y niveles bajos en las tres dimensiones del *bullying* lo que es positivo ya que permitiría evitar daños en el bienestar de los sujetos. Por otro lado, la autoestima correlaciona de forma negativa y significativa con las tres dimensiones del *bullying*, y más concretamente, solamente la dimensión de víctima de *bullying* es la que parece influir directamente sobre la autoestima. Estos resultados nos permiten pensar que es fundamental trabajar con las víctimas de *bullying* para evitar a toda costa el deterioro de su autoestima, ya que es muy probable que eso repercuta seguidamente en su bienestar.

En futuros trabajos sería interesante ampliar la muestra de estudio, ya que es muy reducida en el presente trabajo. También sería recomendable observar si estos mismos resultados se obtienen en sujetos enfrentados a situaciones de *cyberbullying*, ya que hoy por hoy estas situaciones violentas van en aumento entre los adolescentes.

Referencias

- Arce, R., & Fariña, F. (2011). Evaluación forense del acoso moral en el trabajo (mobbing) mediante el sistema de evaluación global. *M.Matos, R.Abrunhosa, y C.Machado (Coords.), Manual De Psicología Forense: Contextos, Prácticas e Desafíos, , 375-398.*
- Avilés, J. M., Irurtia, M. J., García-Lopez, L. J., & Caballo, V. E. (2011). El maltrato entre iguales: 'bullying.'. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual: Revista Internacional Clínica y De La Salud, 19(1), 57-90.* Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/901193606?accountid=14777>
- Birkeland, M. S., Melkevik, O., Holsen, I., & Wold, B. (2012). Trajectories of global self-esteem development during adolescence. *Journal of Adolescence, 35(1), 43-54.*
- Caballo, V. E., Calderero, M., Arias, B., Salazar, I. C., & Irurtia, M. J. (2012). Desarrollo y validación de una nueva medida de autoinforme para evaluar el acoso escolar (bullying). *Psicología Conductual, 20(3), 625-647.* Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1268707039?accountid=14777>
- Campbell, W. K., Baumeister, R. F., Dhavale, D., & Tice, D. M. (2003). Responding to major threats to self-esteem: A preliminary, narrative study of ego-shock. *Journal of Social and Clinical Psychology, 22(1), 79-96.* Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/224849551?accountid=14777>
- Cava, M. J., Murgui, S., & Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema, 20(3), 389-395.*
- Cerezo, F., & Ato, M. (2005). Bullying in spanish and english pupils: A sociometric perspective using the BULL-S questionnaire. *Educational Psychology, 25(4), 353-367.*
- Cerezo, F., & Méndez, I. (2012). Conductas de riesgo social y de salud en adolescentes. propuesta de intervencion contextualizada para un caso de bullying. *Anales De Psicología, 28(3), 705-n/a.* doi:<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.28.3.156001>
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem.* San Francisco: WH freeman.
- Cuevas Jaramillo, M. C., & Marmolejo Medina, M. A. (2014). Bystanders in situations of bullying victimization. *Psicología Desde El Caribe, 31(1), n/a.* Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1521671966?accountid=14777>
- Defensor del Pueblo, U. (2007). Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la ESO, 1999-2006. nuevo estudio y actualización del informe 2000.
- Dogruer, N., & Yaratán, H. (2014). Developing a bullying scale for use with university

- students. *Social Behavior and Personality*, 42, 81-92. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1523923380?accountid=14777>
- Dorard, G., Bungener, C., & Berthoz, S. (2013). Estime de soi, soutien social perçu, stratégies de coping, et usage de produits psychoactifs l'adolescence. *Psychologie Française*, 58(2), 107-121. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.psfr.2013.01.003>
- Elliott, G. R., & Feldman, S. S. (1990). Capturing the adolescent experience. *At the Threshold: The Developing Adolescent*, , 1-13.
- Garaigordobil, M. (2013a). Cyberbullying. screening de acoso entre iguales. *TEA, Madrid*,
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2013b). Ciberacoso ("cyberbullying") en el país vasco: Diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Psicología Conductual*, 21(3), 461-474. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1476261032?accountid=14777>
- Greenwald, A. G., Bellezza, F. S., & Banaji, M. R. (1988). Is self-esteem a central ingredient of the self-concept? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 14(1), 34-45.
- Guillon, M., & Crocq, M. (2004). Estime de soi à l'adolescence: Revue de la littérature. *Neuropsychiatrie De l'Enfance Et De l'Adolescence*, 52(1), 30-36. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0222-9617\(03\)00179-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0222-9617(03)00179-X)
- Haber, J. (2007). *Bullyproof your child for life: Protect your child from teasing, taunting, and bullying for good* Penguin.
- Harknett, K. (2006). The relationship between private safety nets and economic outcomes among single mothers. *Journal of Marriage and Family*, 68(1), 172-191.
- Harter, S. (1990). Causes, correlates, and the functional role of global self-worth: A life-span perspective. in R.J. sternberg & J. kolligian (eds.), *competence considered.*, 67-97.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self: A developmental perspective*. New York, NY, US: Guilford Press, New York, NY. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/619396561?accountid=14777>
- Heikkilä, H., Väänänen, J., Helminen, M., Fröjd, S., Marttunen, M., & Kaltiala-heino, R. (2013). Involvement in bullying and suicidal ideation in middle adolescence: A 2-year follow-up study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 22(2), 95-102. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s00787-012-0327-0>
- Hintsanen, M., Alatupa, S., Pullmann, H., Hirstiö-Snellman, P., & Keltikangas-Järvinen, L. (2010). Associations of self-esteem and temperament traits to self- and teacher-reported social status among classmates. *Scandinavian Journal of Psychology*, 51(6), 488-494.

- doi:<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9450.2010.00820.x>
- Hombrados-Mendieta, I. (2013). Apoyo social, clima social y percepción de conflictos en un contexto educativo intercultural. *Anales De Psicología*, 29(1), 108-n/a. doi:<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.1.123311>
- Kort-Butler, L. A., & Hageman, K. J. (2011). School-based extracurricular activity involvement and adolescent self-esteem: A growth-curve analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 40(5), 568-581. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s10964-010-9551-4>
- Leary, M. R., & Baumeister, R. F. (2000). The nature and function of self-esteem: Sociometer theory. *Advances in experimental social psychology*, vol. 32 (pp. 1-62). San Diego, CA, US: Academic Press, San Diego, CA. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/619581586?accountid=14777>
- Leary, M. R., & MacDonald, G. (2003). Individual differences in self-esteem: A review and theoretical integration. *Handbook of Self and Identity*, , 404-405.
- Marsh, H. W., Craven, R. G., & Debus, R. (1991). Self-concepts of young children 5 to 8 years of age: Measurement and multidimensional structure. *Journal of Educational Psychology*, 83(3), 377-392.
- Martínez González, M. T. (1999). About self-esteem. what it is and how it is expressed.
- Maslow, A. H., Frager, R., Fadiman, J., McReynolds, C., & Cox, R. (1970). *Motivation and personality* Harper & Row New York.
- Musitu, G., & Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12(2), 179-192.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school. what we know and what we can do.*
- Pastor, Y., Balaguer, I., & García-Merita, M. L. (2003). El autoconcepto y la autoestima en la adolescencia media: Análisis diferencial por curso y género. *Revista De Psicología Social*, 18(2), 141-159.
- Postigo, S., González, R., & Montoya, I. (2013). Propuestas teóricas en la investigación sobre acoso escolar: Una revisión. *Anales De Psicología*, 29(2), 413-n/a. doi:<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.148251>
- Rigby, K. (2008). *Children and bullying: How parents and educators can reduce bullying at school.* Blackwell Publishing.
- Rosenberg, M. (1965). Society and the adolescent self-image. *Princeton University Press Princeton, NJ*,
- Van Houtte, M., Demanet, J., & Stevens, P. A. (2012). Self-esteem of academic and vocational students: Does within-school tracking sharpen the difference? *Acta Sociologica*, 55(1), 73-89.

Wigfield, A., & Eccles, J. S. (1994). Children's competence beliefs, achievement values, and general self-esteem change across elementary and middle school. *The Journal of Early Adolescence*, 14(2), 107-138.

Wilson, M. (1995). Best practices in systems influences on children's self-concept. *Best Practices in School Psychology*, III, , 359-368.

Recibido: Enero, 2016 • Aceptado: Marzo, 2016